

# Ojerasca

**LaJornada**

## En Guatemala ni diálogo ni debate

Jacqueline Torres Urizar

“LAS HERRAMIENTAS DEL AMO NO  
DERRIBARÁN LA CASA DEL AMO”



◦ **NARRATIVA EN  
LENGUAS DE CHIAPAS**

Mikel Ruiz

◦ **Joy Harjo**

*Quizás el mundo termine aquí*

◦ **Lamberto Roque  
Hernández**

*El mar tiene que seguir esperando*

◦ **DESPOJO ALIMENTARIO Y  
ENGAÑOS OFICIALES**

Ramón Vera Herrera

◦ **LOS MAPUCHE, PERSEGUIDOS  
COMO EN TIEMPOS DE PINOCHET**

Entrevista con Víctor Ancalaf Llaupe

◦ **SANDINISMO, REVOLUCIÓN  
Y MENTIRA**

Entrevista con Mercedes Moncada

◦ **GUARDIANES DE WIRIKUTA**

◦ **EL CNI ROMPE EL CERCO**



## EL CNI ROMPE EL CERCO

**N**UNCA SE FUE, pero parecía guardado. No es para menos. La persecución violenta de sicarios y bandas (parapoliciacas, paramilitares, para-lo-que-usted-ordene-jefe), la criminalización sostenida de sus protestas y organizaciones, la invasión de sus tierras, la destrucción brutal de sus bosques y desiertos por talamontes, mineras y energéticas de saña similar, volvió muy arriesgado ir a reuniones, organizar encuentros o acciones colectivas. No obstante, el Congreso Nacional Indígena (CNI) no ha dejado de ser, por más de tres lustros, la principal convergencia independiente de pueblos originarios en México. En ocasiones la única, cuando la marea partidaria-electoral lo inunda todo.

Resultado directo de los diálogos de San Andrés Larráinzar celebrados en 1995 y 1996 en la cabecera municipal autónoma de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, el CNI continuó aquella convergencia histórica de los pueblos indígenas mexicanos en torno a lo que inicialmente eran sólo las trece demandas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y que devino el vaso providente donde cupieron demandas y anhelos profundos de los más de 50 pueblos indígenas que representan quizás el 20 por ciento de la población nacional, y la cuarta parte de la población indígena a nivel continental.

Entre ires y venires, represiones brutales, cooptaciones, asesinatos incluso, los pueblos del CNI son protagonistas de las resistencias clave en las comunidades y regiones de Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Sonora, Jalisco, Morelos, Chiuhua, y suscriben aún los acuerdos de San Andrés (incumplidos, traicionados, manipulados por el Estado en su conjunto y con elocuente unanimidad partidaria y de poderes). En la medida de sus posibilidades respectivas, numerosas comunidades en Chiapas y el país han hecho su ley según esa "palabra firmada", y así legitiman instablemente sus procesos autogestionarios y autónomos, que no cesan pese a los desafíos mayores: arrasamiento de suelos agrícolas o sagrados por la minería, aniquilación transgénica de los maíces nativos, desintegración comunitaria y familiar a causa de la emigración, militarización de sus territorios, blanco constante de la contrainsurgencia y el crimen organizado. El CNI enfrenta los efectos negativos de la división dirigida y el rompimiento de las comunidades, los programas asistenciales y la infiltración de las redes del narco.

Tras movilizaciones nacionales de impacto profundo, y una agitada y pertinaz agenda de reuniones y pronunciamientos conjuntos, los pueblos del CNI, como tantos más, se vieron amenazados y agredidos por la "guerra" absurda de Felipe Calderón, que más parecía dirigida contra ellos que contra las organizaciones criminales, y prácticamente sitió a los pueblos. Se volvió peligroso viajar, internarse o salir de las sierras Huichola, Tarahumara, de Juárez, Norte de Puebla, Mixteca, la Montaña de Guerrero, el Istmo de Tehuantepec, la meseta purépecha, la Costa Chica o la michoacana.

Con el "relanzamiento" del CNI anunciado el 2 de junio, lo que hacen pueblos, comunidades, barrios y tribus es romper el cerco de violencia impuesto por los criminales y los gobiernos. Vencer el miedo. Volverse a reunir. Compartir los afanes vivos de los años recientes. Acomodar la red que siempre ha sido, para lo que sigue ☞

## EL DESPOJO ALIMENTARIO Y EL ENGAÑO DE GOBIERNOS Y CORPORACIONES

✎ Ramón Vera Herrera ✎

**Q**UÉ DESPOJO MÁS brutal puede haber que el que arranca la vida de alguien y la tira a la basura. La famosa acumulación originaria era el despojo de la tierra para luego arrebatar el fruto del trabajo de la gente. Con los siglos, las corporaciones han llegado a arrancar a la gente de sus fuentes de subsistencia, escindiendo a las comunidades de su territorio —tierra, agua, bosques, semillas—, y quitarles sus medios de subsistencia, sus estrategias y saberes median-te los cuales las comunidades lograron por siglos sustentarse, buscar y defender su vida, su historia, la justicia y su destino como comunidades y pueblos. La embestida corporativa llega hoy al punto de impedir y criminalizar justo todo aquello que ha sido el núcleo de los cuidados ancestrales que las comunidades atesoran en aras de ser independientes y autónomas.

Porque las corporaciones tienen desatada una invasión perpetua de los territorios y buscan someter a la gente con sus modelos autoritarios de producción y distribución, pretendiendo expresamente impedir el ejercicio de una producción independiente de alimentos, cuidar y aprovechar a su modo propio sus lugares de origen y su vida comunitaria.

**El resultado es** que la gente vive una devastación extrema, y termina expulsada, engrosando el ejército de obreros precarizados, propensas a las cruzadas contra el hambre y a la corrupción implícita en los programas de gobierno, o bien a la resistencia encarnizada y fiera contra todo este desperdicio de vidas. Despojarla de sus fuentes y medios de subsistencia no tiene otro resultado que fragilizar en extremo a los agraviados, que pueden hundirse en la necesidad y la escasez, de tal suerte que no parezca quedarles otra que aceptar las condiciones de trabajo, vivienda y explotación que los patrones imponen.

El discurso oficial de gobiernos y corporaciones ha sido: "Ya no trabajen cultivando o produciendo su propia comida, nosotros somos quienes podemos hacerlo. Tenemos los medios, somos más listos y más limpios. Somos los emprendedores, los más preparados para producir alimentos para todos".

A lo largo de los siglos este arrancar a la gente de sus fuentes y medios de vida ha significado la erosión de los saberes y la confianza de las comunidades, la erosión de la memoria, la fragmentación de la comunidad, el vaciamiento de los territorios y del breve espacio de libertad e independencia que han gozado. Algo muy brutal es que trastocan la relación creativa entre la gente (y con su territorio), y la producción de alimentos se vuelve trabajo asalariado y esclavizante. La misma memoria de haber tenido una relación creativa con el entorno puede desaparecer. Cuando ésta no ha desaparecido y la gente se empeña en reivindicarla, las corporaciones y los extensionistas del gobierno fustigan: "¡Culturalistas!, reivindican sus siembras tradicionales por costumbre, aunque no funcione ya. Tendremos que permitirles que sigan sembrando su maíz nativo, pero sólo porque somos multiculturales y pluriétnicos", u otra variante de condescendencia y menosprecio racista.

Todas las razones de cosmovisión que hoy se invocan como "culturalistas" (el maíz es nuestra madre, nuestra hermana o hija, por ejemplo) son demostración de la relevancia y pertinencia de un ser como el maíz, y de la trascendencia de todos los cuidados y estrategias antiguas que les resultaron a los pueblos por milenios. Tal cúmulo de saberes, métodos y técnicas, con sus rituales asociados, sigue vivo, a contrapelo del tamaño y vastedad del ataque. Los rituales forman parte de los cuidados, del tramado de saberes con que se garantizaba la subsistencia y el equilibrio del todo: no son la causa primera, sino la demostración de una eficiencia y su agradecimiento, expresión de su importancia.

Según datos de GRAIN, las comunidades en el mundo entero, con menos del 30 por ciento de la tierra, siguen produciendo más del 60 por ciento de la comida que alimenta la humanidad. El sistema agroalimentario nos quiere promocionar el 40 por ciento restante como "la totalidad" y cacarea que alimenta al mundo con su basura. Quedar en sus manos, tragándonos el cuento de que ellos nos alimentan, provocará devastaciones, mayor fragmentación y una sumisión planetaria inaceptable ☞



Squaw Jim (a la izquierda), un travesti crow, o berdache: "hombre vestido de mujer". Foto: John H. Fouch, 1877

## COMO EN TIEMPOS DE PINOCHET SE PERSIGUE A LOS MAPUCHE COMO "TERRORISTAS"

✎ Víctor Ancalaf Llaue ✎

*La Corte Interamericana de Derechos Humanos finalizó las audiencias del caso Norín Catrimán y otros contra Chile, el en que se juzga sobre la aplicación de la Ley Antiterrorista chilena —creada por la dictadura de Augusto Pinochet— contra líderes mapuche. La denuncia, interpuesta en 2011, documenta represión estatal, violencia y encarcelamiento contra estos dirigentes, con el resultado de daños humanos y sociales traumáticos, además de violaciones a los derechos indígenas.*

*La Ley Antiterrorista prevé la aplicación de prisión preventiva sin derecho a beneficios penitenciarios, así como utilización de testigos sin rostro, secreto de investigación y condenas doblemente severas que las de la justicia ordinaria.*

*El primero en declarar fue Víctor Ancalaf Llaue, uno de los referentes más destacados del movimiento. Fue también el primer mapuche condenado por la Ley Antiterrorista en 2001, por su participación en las movilizaciones de los noventas contra las empresas forestales y la construcción de la hidroeléctrica Ralco, sobre el río Alto Bío Bío. Las audiencias terminaron el 30 de mayo.*

*Ancalaf señala que la aplicación de la Ley Antiterrorista es para frenar sus recuperaciones de tierra. Apunta que con la demanda, su pueblo busca que se reconozca la violación a sus derechos y que se cumplan leyes y tratados internacionales. La sentencia se conocerá en los próximos meses.*



Sombreros y tortillas, México DF, circa 1950. Fotos: Nacho López

**D**ENUNCIAMOS LA VIOLACIÓN a los derechos humanos y los derechos colectivos del pueblo mapuche, la violencia que ejerce el Estado a través de su policía y la aplicación de las leyes represivas de la dictadura militar, en este caso la Ley Antiterrorista, bajo el contexto de una demanda social de derechos colectivos. La ley se nos aplica bajo la consigna del terrorismo, pero nuestra lucha es social y reivindica el territorio. El mapuche no es un movimiento armado ni tiene que ver con elementos que constituyen terrorismo. El Estado aplica la ley con irregularidades en pos de deslegitimar y criminalizar al movimiento.

Las movilizaciones para recuperar el territorio empezaron en 1995 a partir de que no se cumplió un pacto hecho dos años antes entre el pueblo mapuche y el gobierno de la concertación de Patricio Aylwin. Desde entonces, las comunidades estamos en movilizaciones de distinta índole: foros, encuentros, nguillatunes (ceremonias religiosas) y con la ocupación, ilegal como dice el Estado, pero que nosotros encontramos legítima porque tenemos pactos internacionales con la Corona española que el Estado no ha reconocido. Luchamos para que se cumplan y se devuelva parte del territorio mapuche a las comunidades.

Reclamamos estrictamente lo legal. En los acuerdos con la Corona española, ésta reconoce la soberanía del territorio mapuche y se habla de una frontera que va desde el río Bío-Bío hasta la zona sur austral del territorio, usurpado por distintas leyes y a través de los colonos que emigraron para tomar posesión de nuestra tierra. Todo esto produjo el empobrecimiento y el arrinconamiento de las comunidades indígenas.

La preocupación que ha tenido últimamente el Estado con respecto a nuestra causa se debe a las movilizaciones de las organizaciones sociales y del pueblo mapuche. Esta lucha tiene que ver, al igual que ocurre con los hermanos zapatistas en México, con una fuerte resistencia para hacer notar esta problemática y los atropellos que vivimos. Recuperamos una cantidad considerable de tierras y obligamos a la mejora en las políticas de Estado.

Lo que pretenden con la aplicación de la Ley Antiterrorista es desarticular el movimiento y que no se siga con esta demanda. Lo hacen para consolidar el modelo capitalista que impera en Latinoamérica, porque al igual que en Chile, en México y otros países el sistema yanqui ha traído el empobrecimiento de los pueblos indígenas.

**Afectaciones y terror contra las comunidades.** Las leyes antiterroristas son muy fuertes desde el punto de vista humano. Nos restringen los derechos civiles y colectivos, somos aislados en cárceles de extrema seguridad y de muy difícil acceso para las familias. Afectan a las comunidades porque los dirigentes y autoridades tradicionales indígenas (lonkos, werkenes y machis) tienen el rol de gestionar elementos que permiten el desarrollo de las comunidades. Cuando son encarcelados, se pierde la posibilidad de que las comunidades avancen en educación, salud y trabajos productivos. Uno de los impactos más grandes es la desarticulación de las familias y la afectación a los sectores más vulnerables: niños, mujeres, ancianos.

La lucha por la recuperación del territorio se ve influida directamente porque se afecta la continuidad de las movilizaciones y las gestiones. Se produce un clima de hostigamiento por parte de la policía; mucha gente se ve aterrorizada con tantos allanamientos contra las comunidades. Se causa un terrible daño: destroran los enseres de las casas y roban los utensilios de trabajo y el dinero, cuando hay. Además del pánico que eso provoca, también trae empobrecimiento.

Hay alrededor de 34 casos por terrorismo en las cortes de la justicia chilena, y alrededor de 400 por distintos delitos imputados a los hermanos que se encuentran en las prisiones de Concepción, Temuco, Valdivia y Angol.

**El arribo al sistema interamericano.** La demanda ante la Corte se produjo por la nula voluntad de los gobiernos chilenos —tanto de la democracia y la concertación como de los gobiernos de derecha—, para solucionar nuestra problemática.

Más allá de una reparación puntual del daño, buscamos sentar un precedente de la violación sistemática de los derechos colectivos del pueblo mapuche, y en particular sobre el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), porque no se respeta la libre determinación, la autonomía y el derecho a la tierra y a la vida. (Ha habido numerosos asesinatos de la policía contra jóvenes en las movilizaciones efectuadas en la Araucanía).

Si se falla a favor de nuestro pueblo, se favorecerá el respeto a las leyes internacionales y habrá un avance sustantivo en las políticas de desarrollo de las comunidades, que hace cientos de años reclamamos el derecho a nuestro territorio. Ayudará de un modo social, pues actualmente el Estado proyecta la imagen de que somos un pueblo violento, terrorista y agresivo. Se demostrará que la violencia no ha venido de los indígenas, sino de las instituciones.

El pueblo mapuche sigue vivo y reclamando nuestros derechos, que son justos y legítimos. Esta lucha no terminará mientras haya pobreza e injusticia en nuestro territorio ☞

### La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Marco Hinojosa  
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

### Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghousen  
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Redacción: Adazahira Chávez  
Caligrafía: Carolina de la Peña  
Diseño original: Francisco García Noriega  
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández  
Asesoría técnica: Francisco del Toro  
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.  
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuilitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.  
suplementojarasca@gmail.com



# LA PALABRA QUE EXIGE LA MEMORIA COLECTIVA DE GUATEMALA

✎ **Jacqueline Emperatriz Torres Urizar** ✎

**H**ASTA HOY HABÍA observado en casi total silencio el proceso por genocidio contra los militares retirados Efraín Ríos Montt, ex presidente guatemalteco durante los años de 1982 y 1983, y José Rodríguez, jefe de inteligencia del mismo período. Un silencio qué más bien respondía a una especie de duelo y respeto con las personas sobrevivientes de la población ixil, querellantes adhesivos del proceso. Y también para dar tiempo a que cuajaran los sentimientos que podría provocar un hecho histórico para Guatemala. Lo consideré un silencio hacia afuera, aunque estaba provocando un sinnúmero de revoluciones dentro de mi cuerpo, por ratos en las entrañas, por ratos en el cerebro y otros tantos en el corazón.

Los testimonios que conformaron parte de la acusación me estremecieron por enésima vez, pero seguí en silencio, respetando la voz de quienes pronunciaron sus ideas. A pesar del peso y el valor que aún tiene todo lo sucedido durante la guerra, pensé que lo más importante ya no eran los hechos en sí mismos, sino el significado que podrían tener hoy para los sobrevivientes. Para empezar, mujeres y hombres ixiles los declararon frente a una sociedad para que tome responsabilidad en la historia. Los relatos ya no vienen vestidos de huesos, ni de trozos de carne trémula o de ropas carcomidas por el tiempo, sino enunciados por un grito que exige memoria colectiva.

Mientras no exista el ejercicio pleno de ver a los sujetos portadores de pensamientos y palabras, difícilmente se establecerán verdaderos diálogos y debates

Hay que recordar que para estos sobrevivientes del genocidio, la política estatal de “tierra arrasada” emitida por el gobierno de facto de Ríos Montt cambió sus caminos. Para entonces la población indígena pasó a ser enemiga del Estado, que consideró que formaba parte de o constituía un apoyo crucial para los grupos guerrilleros contra quienes se libraba una batalla antimunitista. La región ixil que abarca Nebaj, Cotzajal y Chajul, en el departamento de El Quiché, atravesada por la sierra de los Cuchumatanes (rica en bosques y agua), fue uno de los principales objetivos de la “tierra arrasada” y la instalación de “aldeas modelo” que diseñó el ejército con ayuda de los gobiernos estadounidenses e israelí, así como de varias expresiones de la iglesia protestante, que lideraban personajes que hoy figuran en la vida política y empresarial del país. Y que dicho sea de paso, han encabezado, junto a la cúpula empresarial del país, los discursos en contra del juicio y la condena de 80 años que se impuso al ex jefe de Estado, el 10 de mayo pasado.

En el área ixil se instaló un destacamento militar dirigido por el capitán Tito, (el actual presidente del país, Otto Pérez Molina), quien dirigió al grupo de los kaibiles, del cual es también fundador, una fuerza especializada del ejército que tenía a cargo ejecutar contra la población, sin ninguna consideración de edad, estado o desarme, la política estatal en mención.

Que mujeres y hombres llegaran frente al ágora, representada por el espacio que ocupó el Tribunal Primero A de Mayor Riesgo, e hicieran públicos sus testimonios, es un ejercicio que vuelve a cambiar el rumbo de sus vidas y les convierte en sujetos políticos que recuperan un espacio público que históricamente les fue negado. La palabra pública

rompe con el olvido, las ausencias, la negación y, por lo tanto, les devuelve la vida. A partir de la palabra, sus palabras, “son y existen” y con ellas cortan cualquier pretensión de exterminio de la memoria histórica guatemalteca. Paulo Freire dice que “existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo”. De esa cuenta, un diálogo, como puede ser entendido este juicio, es un acto creador de sentido, un proceso fundamental para la cultura y, al mismo tiempo, clave para la transformación de la sociedad.

Sus testimonios nos invitan a quienes no vivimos la guerra en “carne propia” o “de manera directa”, sin la fuerza bruta del poder de las armas, a planteamos una reflexión ontológica sobre el valor de la vida en una organización social que desecha todo aquello que no tiene ninguna validez ni legitimidad frente al poder del capital. A preguntarnos cómo construimos nación, sociedad, territorio. A reconocer que existe una historia llena de rostros que no son ajenos y a nombrar por su nombre el genocidio. Una vez roto el cerco privado, estos hechos ya no son un rumor ni un triste pasado, son un hoy que reclama equilibrio en el cosmos, justicia y dignidad y, tal vez, ciudadanía —si algunos prefieren hablar desde el paradigma de la democracia liberal. En ese sentido, el pueblo ixil rompe un orden y marca el paso.

## Una historia escrita a golpe de cañón

Mientras el juicio seguía su curso, en las redes sociales y en los medios de comunicación surgieron debates paralelos. Algunas opiniones daban cuenta de que este proceso judicial era de gran significancia para Guatemala, Latinoamérica y el mundo. Pero poco a poco también fueron surgiendo comentarios que lo descalificaban y negaban el delito de genocidio.

Escuchar varias voces hacía un ejercicio interesante si somos conscientes de que la historia guatemalteca está escrita a golpe de cañón, de Estado, piedra y muerte, sin diálogos ni debates, pues los grupos de poder, asociados al capital nacional —ahora también extranjero— y al ejército, siempre encuentran artimañas para imponer lo más conveniente para sus intereses. Por un lado, se desplegaron ejercicios llenos de argumentos lógicos y éticos, respaldados por hechos y testimonios registrados en documentos, como el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico publicado en 1999, o de quienes sí vivieron la guerra sobre sus cuerpos y sus vidas. Del otro, surgieron comentarios escritos con el hígado, la negación, la intolerancia, contruidos bajo una lógica racista y patriarcal, que poco a poco fueron subiendo de tono.

Al mismo tiempo se fueron endureciendo las estrategias de violencia y terror contra el movimiento social: se agilizaron órdenes de captura contra líderes comunitarios, se ordenaron estados de sitio en varios municipios del país —casualmente asociados a la resistencia comunitaria—, secuestros, muertes. El juicio cobraba facturas.

Finalmente, los debates, como tantos dejados en la garganta del pueblo, debían ser cortados. A las argucias de los abogados defensores, que empezaron a ser insuficientes para recobrar el orden, se sumó la propaganda política que emulaba los tiempos de guerra fría y anticomunismo. Con un corte amenazador y de confrontación apareció un primer escrito, inserto en un medio de comunicación tradicional, firmado por la Fundación contra el Terrorismo, que denunciaba como farsa el delito de genocidio y calificaba como campaña de desinformación y de opinión pública las estrategias de una “conspiración marxista desde la iglesia católica”. Otros dos documentos firmados por la misma

fundación se publicaron en abril y mayo, en los que difaman y acusan a varias personas defensoras de derechos humanos, líderes comunitarios que defienden el territorio, organizaciones sociales, así como instancias de cooperación internacional, como destabilizadores y traidores a la patria. Había un claro discurso en contra de la intervención extranjera en este proceso, aunque por supuesto no dicen nada respecto a su alianza oportuna con la mano que guió la contrarrevolución en 1954, que firmó el tratado de libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos en 2005, y permite hoy el saqueo del territorio guatemalteco mediante los megaproyectos. Por demás está decir que son argumentos inconsistentes, a los que tampoco les interesa recuperar una buena parte de la historia.

Los escritos fueron insuficientes y, frente al evidente descontrol del poder, en abril también se publicó un campo pagado titulado “Traicionar la paz y dividir a Guatemala”, firmado por 12 intelectuales, algunos protagonistas del proceso de paz y otros que a lo largo de 16 años han legitimado el orden imperante. Plantearon que el delito de genocidio era una “fabricación jurídica” en contra del Estado guatemalteco que implica la “agudización de la polarización social y política que revertirá la paz alcanzada”. Que el proceso de reconciliación era “el fin supremo” de los Acuerdos de Paz y que si la acusación de genocidio se consumaba, ello implicaba “el peligro inminente de que la violencia política rea-

parezca, traicionándose con esto el objetivo y la conquista de la paz”. Estaba claro: permitir que el proceso judicial siguiera su curso era aceptar que algo estaba saliendo mal respecto a los “tratos” que hicieron con las negociaciones de paz. Entonces ¿qué escondía tras de sí el discurso de paz, reconciliación, construcción y diálogos democráticos? ¿Fue la firma de la paz un cheque en blanco que a cambio exigía el silencio y la ignorancia de nuestra historia? ¿Qué proyecto de nación y qué Estado legitimaron?

Es claro que el proyecto político hegemónico tiene un orden y dentro de él, a lo único que pueden aspirar los subalternos o dominados es al silencio impuesto y, si es posible y necesario, sepulcral; a los discursos demagógicos, a las mentiras, a la aniquilación. Así se ha demostrado a lo largo de nuestra historia y lo confirma este debate judicial que primero fue interrumpido de la paz más burda y, luego, anulada la sentencia por tres de cinco magistrados de la Corte de Constitucionalidad (CC), apelando a la forma del proceso y celebrada por el defensor de Ríos Montt arguyendo que se habían cometido “aberraciones” en el debido proceso.

## Ni diálogo ni debate

Ni el diálogo ni el debate han existido en la construcción de la sociedad guatemalteca. Para que existan se requiere como mínimo la apertura de los sujetos dialo-



Retrato de Alberto Patisthán, 2012. Acuarela de Arnoldo

# EL MAR TIENE QUE SEGUIR ESPERANDO

✎ **Lamberto Roque Hernández** ✎

**P**ARA QUÉ REGRESO, si la situación está peor que cuando me fui. Todo lo malo que pasa en el país me duele. Me da tristeza y hace que me punce el alma. Para qué regreso si el río donde iba a lavar mi ropa cuando era *muchita*, está sucio, contaminada el agua y hay basura por donde quiera. La gente tira sus desperdicios ahí, y los cazaguates y los güizaches donde tendía mi ropa han servido de leña. Las tierras están abandonadas y el maíz ya no es el mismo. Para qué me vengo si mis amigos también se marcharon. El Pelón está en La Habana, viviendo como puede y de milagro. De nuestro amor no queda nada. Es un recuerdo. La Martita, mi mejor amiga, se becó para irse a Canadá. Ahí encontró su nicho para crear su arte. Se casó con un güero y pues ya se quedó. Igual que yo. Los demás compas de mis tiempos andan vagando por el país, me los he encontrado en el *face*. Algunos viven bien, otros no tanto.

*El mar tiene que seguir esperándose*

Para qué me regreso, si según las noticias que recibo, la pesca ya no deja igual que como cuando ayudaba a mi viejo para sostener a la familia. Mi madre y yo vendíamos en el mercado lo que él nos traía cada dos días del mar abierto. Ahora las transnacionales le entraron a la brava a nuestros mares y se llevan el mejor camarón y todo lo que pueden dentro de sus poderosas redes. ¿Y las instituciones? Mal funcionando. ¿Y la educación? Por los suelos con tanto paro de maestros y las trampas de un sistema arcaico.

No quiero traerme a mis criaturas para que las escuelas les fallen no abriéndoles sus puertas todos los días. ¿Y el gobierno? Punto y aparte. Es como esos hombres que me han encandilado hasta que les di lo que querían para después reinventarse una mentira y dejarme sola. Cargada. Llena de

decepciones, deudas y mal querida. Sólo faltó que me vendieran o alquilaran. Así como quieren hacer o hacen los gobernantes en turno con el país.

Aquí me quedo por un buen rato, con mis dos críos. Sacándolos adelante y con la esperanza viva de reencontrarme con mi ombligo algún día, porque las indígenas estamos atadas a la tierra, digo, por lo menos cuando yo nací, mi padrino Carlos —porque mi papá andaba ese día en la lancha trabajando— enterró la placenta en la que navegué por nueve meses en el mar de mi madre, en un lugar especial del patio. Después, cuando se me cayó el ombligo, mi madre también se lo dio a la mamá tierra, para que me hiciera un huequito en sus entrañas. Pues por eso sí volveré algún día si la Lupita me presta un chingo más de vida.

Mientras tanto, sin quejas ni arrepentimientos por haberme marchado, más bien siguiendo al Rey un día, aquí estaré lejos de mi tierra, y mi mar, y mi gente. Luchando para sacar a mis *muchitos* adelante. De haber sabido que el cabrón ése me iba a dompear, pues me hubiera de todas maneras ido pero con el Pelón, ése sí me era de ley. Nos entendíamos en todo, y digo... en todo.

Bueno pues... Para qué me regreso, si hay mucha mentira en mi país. Aunque aquí donde estoy también. Mejor lucho aquí porque aún no puedo ir hacerlo allá. Mejor vivo aquí, de vez en vez, con la oreja pegada a la concha de mar que me regaló mi madre —que en paz descansa— cuando vino a visitarme; escuchando los murmullos del viento atrapado en esa oquedad.

Mejor me las arreglo de este lado y salgo adelante, así como debe de ser en donde quiera que una esté. Total que las almas siempre están en movimiento.

Amén.

Lamberto Roque Hernández, escritor, artista plástico y maestro de origen zapoteco, nacido en Oaxaca y radicado en Oakland, California. Es autor de *Cartas a Crispina*.

gantes a lo “otro”, del reconocimiento de un sujeto diferente y a la posibilidad de enriquecerse mutuamente. ¿Acaso los grupos de poder hoy han cambiado su forma de ver a los pueblos indígenas, a los grupos campesinos, de estudiantes y a las comunidades que resisten por sus territorios? Veamos las columnas de opinión y mensajes de personajes que fueron piezas claves para el ejército y el Estado durante la guerra y hoy niegan una realidad que algunos ni siquiera vivieron. ¿Qué autoridad les confiere el poder de la negación?

Trato de encontrar palabras para nombrar lo sucedido y algunas se tropiezan. El lenguaje se queda corto frente a la indignación y todo lo que se mueve en mi inframundo. Escribir estupidez o intolerancia es decir muy poco. Pienso mejor en la idea de Foucault cuando dice que la paz es la guerra continuada por otros medios, y así comprendo que lo que ha sucedido para acabar con este juicio es parte de esa misma guerra que se “informó” había terminado y que, al igual que el genocidio, fue planeada con plena conciencia, como lo afirmó la sentencia de mayo.

Aceptar el juicio por genocidio y su resultado era aceptar que las estrategias de dominación y el proyecto político del poder hegemónico tienen fisuras. Por eso se aprietan tuercas y al más mínimo movimiento de descontrol se activan los mecanismos de violencia: real y simbólica. Y con descaño se pone a trabajar a la CC para enmendar la plana. Y así es como en este país los diálogos —ya sean agrarios, fiscal, de reformas educativas o laborales, entre otros— se arrojan por la borda, porque para el poder ya no son necesarios, constituyen sólo una fachada para continuar la dominación de una

masa de población que, como en la finca, sigue siendo números y brazos.

Parafraseo las palabras de Audrey Lorde, feminista negra, quien dijo que “las herramientas del amo no derribarán la casa del amo”. No vendrá bien recordar que los diálogos —este juicio, tanto como otros— se hacen con un interlocutor que no tiene necesidad de dialogar, pues tiene un proyecto político definido: negocios y mercado a cambio de bocas cerradas, olvido, exterminio, saqueo, con coordenadas distantes al buen vivir u otras formas de organización planteadas por los pueblos indígenas, los movimientos de mujeres, las juventudes y los territorios en resistencia. Por eso las acciones colectivas de lucha, resistencia y el más mínimo intento de transformación estarán siempre enmarcados en la “ingobernabilidad”, la inseguridad y la amenaza a las democracias liberales.

Mientras no exista el ejercicio pleno de ver a los sujetos portadores de pensamientos y palabras, difícilmente se establecerán verdaderos diálogos y debates. Si Guatemala sigue siendo una sociedad suicida y autonegada, tal vez convenga fraguar diálogos con quienes sí se puedan replantear las utopías que en algún momento guiaron a todas aquellas mujeres y hombres “imprescindibles” ☞

Jacqueline Torres Urizar, periodista guatemalteca, coautora de *Memorias rebeldes contra el olvido*, con testimonios de mujeres combatientes ixiles y K'anjobales (2008)



# LOS GUARDIANES DE WIRIKUTA

✧ Marta Molina ✧

LAS MARGARITAS,  
SAN LUIS POTOSÍ

**P**ARA EL PUEBLO wixárika, Wirikuta es un lugar sagrado. Allí se originó la creación y hacia allí peregrinan cada año los wixaritari, recreando el recorrido que hicieron sus antepasados desde la sierra de Jalisco y Nayarit y la costa donde se encuentra la diosa del mar, Aramara. Pasan por el lugar donde nació Tatevari, el Abuelo Fuego, y llegan al desierto del altiplano en San Luis Potosí. En estas tierras áridas vive Tamatzi Kauyumarie, el Bisabuelo Cola de Venado, y crece el *jicuri*, ese cactus verde azulado.

En estos parajes, ubicados en el desierto de Coronado, cerca de Real de Catorce, el gobierno mexicano entregó al menos 22 concesiones a la minera canadiense First Majestic Silver Corp, a través de la empresa mexicana Real Bonanza SA. Se trata de 6 mil 326.58 hectáreas de superficie concesionada, el 70 por ciento de las cuales está dentro de la reserva de Wirikuta.

Además, en diciembre del 2011 otra empresa canadiense, Revolution Resources, lanzó un megaproyecto minero llamado *Proyecto Universo*, que convierte en insignificante el impacto de First Majestic. Este proyecto explotaría recursos minerales en 59 mil 678 hectáreas dentro del Área Natural Protegida de Wirikuta, lo que representa más del 40 por ciento de la superficie total del lugar sagrado para los wixaritari. Cuatro de estas concesiones mineras activas se encuentran en el área de El Bernalaje —ejido de Las Margaritas— y se planean explotar a cielo abierto.

Es en el Bernalaje donde se entregan las ofrendas y se realiza la cacería de *jicuri*. Es la casa del Venado Kauyumarie. En este cactus se encuentra la biblioteca viva del conocimiento wixárika, planta de sabiduría que por miles de años ha sido la guardiana de un pueblo que habla con el fuego, el viento, el agua y la tierra, y por eso asume la responsabilidad de transmitir el mensaje de que hay que cuidar el equilibrio de la naturaleza, trayendo hasta nuestro tiempo las lecciones del mundo antiguo.

Es su misión desde hace miles de años, pero ahora resulta más necesaria que nunca por las amenazas de megaproyectos, en su mayoría de mineras transnacionales a las que no les importa la destrucción de una cultura milenaria. Por esta razón, los seres sabios, maraka'ate, y todo el pueblo wixárika realizaron una consulta a los dioses más antiguos, hace más de un año, y les preguntaron qué hacer ante la amenaza al equilibrio del mundo. Y los dioses hablaron.

El 7 de febrero de 2012, el maraka'ame Eusebio de la Cruz relató las palabras de las deidades que florecieron durante el canto de esa noche en el Cerro Quemado (*Ojarasca*, febrero y marzo de 2012). Las escucharon a través de Tamatzi Kauyumarie, portavoz de los sagrados, y les pidieron que a través de Tamatzi Eakateiwari (la deidad del aire) se unan con todos los elementos sagrados para que nada cambie en sus centros ceremoniales; que los tzaurixites (sabios) de todos los puntos cardinales y todos los maraka'ate se unan para ayudar a dar luz a “nuestro universo, a nuestra madre Tierra”.

A partir de los cuatro elementos del universo se crearon los lugares sagrados de las diferentes deidades, los cuales se entrelazan con los cuatro puntos cardinales y con los centros ceremoniales. Sus vidas dependen de ellos y son el equilibrio de la naturaleza. Por eso los pueblos wixárika deben cumplir el mandato: “Se les pide a las personas que están en contra de su creador que dejen en paz los lugares sagrados”.

La destrucción de Wirikuta —fundamento material y cultural de la identidad wixárika— implicaría el final de este pueblo milenario, guardián de la flor, el equilibrio de la naturaleza y el despertar del mundo. Encontrar la flor del corazón del venado azul es como encontrar el archivo del cosmos que contiene toda esa vibración originaria de lo que aconteció en Wirikuta.

Este pueblo indígena mesoamericano es un tesoro cultural vivo que, a pesar de los golpes que ha sufrido, conserva su conocimiento y lo sigue transmitiendo hasta hoy. Su mensaje principal es que la naturaleza está viva y comprende los sistemas de regulación de los cuerpos. Wirikuta es la matriz de vida, de ese espacio donde se teje y sostiene de la vida del planeta.

Ahora que amenazan Wirikuta los intereses económicos de las mineras transnacionales, los wixaritari responden como tesoreros de la flor del desierto que conocen desde tiempos inmemoriales peregrinando, cantando, rezando y haciendo ceremonia con mayor intensidad. Son guardianes de información necesaria para el equilibrio natural del mundo ☞



Villa de Guadalupe, DF, s/f. Fotógrafo ambulante. De *¡El que se mueve no sale!*, Museo de Culturas Populares, 1989

## QUIZÁS EL MUNDO TERMINE AQUÍ

Joy Harjo

El mundo comienza en una mesa de cocina. No importa qué, hay que comer para vivir.

Los dones de la tierra se ponen, preparan y sirven en la mesa. Es así desde el principio, y así seguirá siendo.

Ahuyentamos de ella a los pollos y los perros. Los bebés echan dientes mordisqueando sus esquinillas. Bajo ella se raspan las rodillitas.

Es aquí donde enseñamos a los niños en qué consiste ser humano. Hacemos hombres en ella, hacemos mujeres.

En esta mesa conversamos, chismorreamos, recordamos enemigos, invocamos los fantasmas de nuestros amantes.

Los sueños beben café con nosotros mientras ella abre sus brazos para los niños. Ríe con nosotros si nos derrumbamos y cuando a su alrededor cogemos fuerza todos juntos.

Esta mesa nos ha cubierto de la lluvia. Ha sido un paraguas al sol.

En esta mesa comienzan y terminan las guerras. Es el lugar para esconderse de la sombra del terror. Donde celebramos la victoria terrible.

Damos a luz sobre esta mesa, y aquí hemos preparado los funerales de nuestros padres.

Cantamos alegres, tristes, riendo, llorando. Oramos sufrientes, arrepentidos. En ella damos gracias.

Quizás el mundo terminará en la mesa de la cocina mientras lloramos, reímos y mordemos el último, dulce bocado.

Traducción del inglés: Hermann Bellinghausen

Poeta, narradora, editora, dramaturga, activista cultural, saxofonista y cantante de la tribu creek de los muscogee de Oklahoma, Estados Unidos, Joy Harjo (Tulsa, 1951) ha publicado una decena de libros notables. El más reciente, la duras memorias de una mujer “salvada por la poesía”: *Crazy Brave* (*Loca brava*, 2012), que la confirman como una autora indispensable en la literatura indígena de las Américas. Con su banda Poetic Justice (Justicia Poética) ha grabado varios discos que van del jazz a la música tribal, el rock y el hip hop. Se le puede leer y escuchar en su página electrónica <http://www.joyharjo.com/Home.html>

# NARRATIVA EN LAS LENGUAS DE CHIAPAS

✧ Mikel Ruiz ✧

**C**UANDO LAS HISTORIAS cumplían una función importante, se transmitían de generación en generación. Con el fortalecimiento de las lenguas y las letras indígenas a través del rescate oral, los escritores adquirieron posturas claras ante la cultura mestiza, dominante porque no considera como literatura a la oralidad ni las expresiones escritas en lenguas originarias.

La literatura indígena desde su comienzo ha sido marginada y desfavorecida, no tiene difusión y pocas instituciones culturales y editoriales publican libros de formato bilingüe. Si bien existen libros de poesía y narrativa, y últimamente novelas, falta demostrar que contienen múltiples riquezas poéticas y literarias, además de elementos culturales que enriquecen la literatura mexicana.

La antecede un proceso histórico desfavorable. En México, al igual que en otros países hispanoamericanos, se viven dos mundos opuestos, consciente e inconscientemente divididos: el de los que tienen acceso a una mejor educación y el de los que padecen pobreza y son obligados a estudiar en un idioma que no es su lengua materna. Guillermo Bonfil Batalla señaló en *México profundo* que la descolonización fue incompleta, “se obtuvo la independencia frente a España, pero no se eliminó la estructura colonial interna, porque los grupos que han detestado el poder desde 1821 nunca han renunciado al proyecto civilizatorio de occidente ni han superado la visión distorsionada del país que es consustancial al punto de vista del colonizador”.

Los indígenas sufren una transformación mental desde que los colonizadores modifican su pensamiento a través de la religión, las prácticas sociales y políticas. En los primeros intentos de evangelización los frailes les arrebataron la palabra, el poder y el conocimiento con la destrucción material de los libros que contenían y sustentaban creaciones de gran valor científico, religioso y artístico. Además de imponer una nueva manera de pensar, implantaron otra forma de hablar. A los indígenas se les exigía que dejaran de ser ellos mismos. Les ha costado muchos años recuperarse del choque cultural y recobrar el derecho de serlo, aunque en la actualidad aún se cuestiona el rescate de la identidad pues se sigue discriminando y marginando al indígena.

En este proceso de recuperación el parteaguas más importante en Chiapas ha sido el movimiento armado del EZLN en 1994, cuando los indígenas alzan la voz para demandar el reconocimiento de sus derechos y su identidad lingüística y cultural. Los escritores comienzan a organizarse para desarrollar proyectos culturales y artísticos. En San Cristóbal de Las Casas se realizan diplomados en creación literaria, y en 1999 se publica *Palabra conjurada: Cinco voces, cinco cantos*, que contiene trabajos creados por indígenas en versión bilingüe.

En esta obra los escritores expresan su impaciencia por la matanza ejecutada en la localidad de Acteal. También critican la opresión y la pobreza. Siguen otros libros de Nicolás Huet, Josías López y Ruperta Bautista, autores sobresalientes que continúan cultivando las letras mayenses y dan a conocer el potencial poético de las lenguas originarias y la capacidad de recreación del mundo con recursos estéticos. Pilar Máñez sostiene en su *Breve antología de cuentos indígenas* que “los cultivadores de la palabra en sus distintos idiomas vernáculos deben revertir las falsas percepciones de que sus obras, escritas en supuestos ‘subcódigos’, o como se suele afirmar erróneamente, en ‘dialectos’, no pueden aspirar a pertenecer al repertorio literario”. Máñez analiza de manera puntual las características formales de los cuentos, así como los principales temas: la preocupación por la existencia del hombre, su devenir social y las adversidades que enfrentan en las urbes al vivir en condición de inmigrantes.

Entre 1940 y 1970, estudiosos extranjeros y escritores mestizos exploraron las culturas indígenas a través de trabajos de investigación y recreación literaria. Bruno Traven se había hecho famoso con *Macario. La rebelión de los colgados y Canasta de cuentos mexicanos*, con temas como la pobreza, la ingenuidad y el “barbarismo” de los indígenas. Sobresalen Ramón Rubín (*El llamado dolor de los tzotziles*), Rosario Castellanos (la trilogía *Balún Canán, Oficio de tinieblas y Ciudad Real*), Eraclio Zepeda (*Benzulul*), y Ricardo Pozas (*Juan Pérez Jolote*). Estas obras siguen presentes en la literatura mexicana con sus retratos de los “indios” chiapanecos, la mayoría chamulas, que actúan con ignorancia y brutalidad contra sus opresores.

Josías López ha publicado en tseltal-español tres libros de cuentos y una novela, y Nicolás Huet Bautista, tsotsil, los cuentos de *La última muerte*, que llaman la atención por su alta capacidad narrativa y reflexiva. No sólo retrata el mundo indígena en su propia complejidad cultural y religiosa, sino que modifica la visión que tiene de ellos la sociedad mestiza. Si algo lo diferencia de la tradición oral es su estructura y el planteamiento de problemas, al lograr una notable intensidad en la narración, un tono alto en el lenguaje, fluidez y limpieza léxicas. Muestra capacidad creativa al plasmar la condición social y existencial de los *bats' il vinketik* (hombres verdaderos).



Villa de Guadalupe, s/f. Fotógrafo ambulante. De *¡El que se mueve no sale!*, Museo de Culturas Populares, 1989

Huet no examina la brutalidad del indígena, sino su humildad, su condición humana relacionada con la naturaleza. Denota un replanteamiento en la actitud de la víctima. En el cuento “La última muerte”, el protagonista se encuentra con el asesino de su familia: “Durante veinte años he robado el aire en este espacio, he ensuciado la madre tierra, el esplendor de la palabra me ha fortalecido, aprendí del rugir del viento y del canto de las aves que el respeto a los pequeños dioses de la tierra es más poderoso que la venganza”. La preocupación de Huet toca la parte humana de los tsotsiles para cuestionarlos mediante la literatura.

A esta preocupación literaria se le puede denominar la responsabilidad del arte, que Bajtín discute cuando habla de la importancia de sentirse cómplice y culpable en el desarrollo del arte, y no hacer de las obras objetos desechables: “El arte y la vida no sólo deben cargar con una responsabilidad recíproca, sino también con la culpa. Un poeta debe recordar que su poesía es la culpable de la trivialidad de la vida, y el hombre en la vida ha de saber que su falta de exigencia y de seriedad en sus problemas existenciales son culpables de la esterilidad del arte”.

La literatura indígena surge por una necesidad de manifestación social o contracultural no inferior a las demás. Aunque desenmascara la historia y la política del país, sus obras han merecido menos atención y difusión porque no se las considera comprensibles en el idioma original. Entonces, ¿qué función cumple la traducción al español, que el mismo autor se esfuerza en hacer? La promoción de las obras de los escritores en lenguas indígenas se hace más compleja si se considera que en México, en general, existen muy pocos lectores aun en español.

Es necesario que los indígenas asuman el análisis de su propia literatura para provocar a los lectores a sumergirse en su poesía y su narrativa, explorar las propuestas de los jóvenes escritores y mejorar la visión que se tiene sobre la literatura indígena, que no es antigua sino nueva, y seguramente surgirán de ella propuestas innovadoras para las letras de nuestro país ☞

Mikel Ruiz, escritor tsotsil originario de San Juan Chamula.



# DE SANDINISMO, REVOLUCIÓN Y OTRAS MENTIRAS EN NICARAGUA

✎ Entrevista con Mercedes Moncada ✎

**E**L DOCUMENTAL *PALABRAS MÁGICAS*, para romper un encantamiento, de la directora Mercedes Moncada, es una reflexión personal, emocional y profunda sobre el proceso revolucionario de Nicaragua. Se ubica antes y después del Día Cero, ése 19 de julio de 1979, cuando un pueblo entero encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrocó a la dictadura de Anastasio Somoza y en todo el mundo se prendió la llama de la esperanza. Hace ya 34 años.

*Palabras mágicas* tiene la amabilidad de llamar a todo por su nombre. La traición, por ejemplo, se llama traición; y la derrota se llama derrota. En el papel de Daniel Ortega: Daniel Ortega. En 80 minutos la cineasta de origen español y nicaragüense recorre los temblores de Nicaragua sin tregua. No se trata de la denuncia personal y colectiva, sino de las preguntas que quedan abiertas. Que no son pocas.

Mercedes vive en México y desde aquí se trasladó a la tierra en la que vivió hasta los 18 años. Fueron diez viajes durante tres años en los que vio, habló y, sobre todo, preguntó y se preguntó qué había pasado. Insistió en el retrato actual y profundizó en un proceso revolucionario que retomó sintiéndose enojada y traicionada y terminó transformada en una mujer que ya no se sentía como una víctima.

La película está contada en primera persona, la única forma posible que Mercedes encontró para subrayar su subjetividad. Pero, aclara ella, no es autobiográfica, pues “no habla de mí, habla de qué es lo que siento yo frente a lo que nos pasó en Nicaragua, lo que significó crecer ahí con unos paradigmas muy claros y muy afortunados en el entorno del planeta; y del dolor cuando eso se rompió de pésima manera, a través de la traición de los propios dirigentes de la revolución”.

—¿Qué le pasó a Nicaragua?

“Le pasó que en 1979 un grupo de gente decidió ponerse de acuerdo para derrocar al dictador Somoza después de muchos años de una dictadura muy sanguinaria y muy cruel. Se pusieron de acuerdo sectores sociales diferentes de arriba y de abajo, y lo consiguieron. A partir de ahí tuvimos una ilusión —yo creo que ellos la tuvieron también— de que el futuro era una página en blanco donde podíamos escribir lo que quisiéramos y ser el país que soñábamos. Yo creo que eso era imposible, que no podía realizarse no solamente porque hubo una guerra, la intervención de Estados Unidos a través de Ronald Reagan y que estábamos metidos en la Guerra Fría, sino porque las personas que lideraban, que ejecutábamos y que vivíamos en esta revolución —yo me voy a salir un poco porque tenía ocho años— tenían un pie anclado en la historia. Venían de una formación patriarcal, caudillista y vertical, donde no habían tenido la posibilidad de crear una nueva manera de ejercer el poder ni de entenderlo”.

Moncada no pasa por alto las acciones positivas, la Cruzada Nacional de Alfabetización, por ejemplo, a través de la cual, de repente, Nicaragua aprende a leer y escribir. La documentalista se refiere a las “buenas intenciones”, pero insiste en que faltaron “transformaciones profundas en la gente que las estaba ejecutando”. Y es clara: “en Nicaragua no se modificaron las relaciones de poder”.

Las traiciones: “La traición no es que la revolución se haya caído, pues se cayó por una multitud de factores combinados. La traición es un doble discurso que nos mantuvo en una épica que sólo pagamos nosotros. La generación de los dirigentes es una generación victoriosa, fueron a una guerra y la ganaron. El planeta los amaba, se volvieron los más sexys, y se acomodaron a esta idea muy masculina del poder en todas sus ejecuciones. Todavía no alcanzamos a entender qué nos pasó en esa guerra, cómo nos comportamos y qué significó, porque nadie la revisaba. Luego el Frente vuelve a ganar con un discurso de reconciliación: ‘venga, todos estamos reconciliados, en el país ya no hay enemigos’. Sin embargo no hablamos, no entendemos qué es lo que nos sucedió. Todo eso es una traición. Una traición al país que vivió la guerra, a la generación que puso la sangre y a su propio discurso, que es lo que nos mantenía en pie en esa guerra”.

Daniel Ortega, el personaje que encabeza el proceso revolucionario, traiciona todo, es derrocado electoralmente, negocia, regresa al poder y hoy gobierna de nuevo Nicaragua, para la realizadora “no es muy importante. Es un tipo mediocre, medio corrupto, medio confundido, medio todo; lo que me parece notable es que esté ahí, pero si él no estuviera, estaría su equivalente, porque nosotros hemos puesto a Ortega en ese sitio. Nosotros pusimos a esta figura corrupta, mediocre —medio güevón también— en el poder. La bronca de Ortega es nuestra; no es un marciano, no viene de otro planeta, no es un ser extraordinario. Viene del mismo caldo de cultivo de donde salimos todos nosotros”.

Participante en el Festival de Cine de San Sebastián, en el Festival de Lima, en el International Documentary Films Fest en Amsterdam, en el Chicago Latino Film Festival, en el Festival Cinematográfico Internacional de Uruguay, en el Segundo Riviera Maya Film Festival, en Am-

bulante, DOC’S DF, y recientemente ganador de la Biznaga de Plata en el festival de cine de Málaga, el documental —insiste Moncada— hace una diferencia entre la Revolución y el Frente Sandinista: “La revolución se acabó, murió en 1989. No sabemos si estaba enferma o no cuando murió, pero murió. Y lo que continuó fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional roto, porque se rompió inmediatamente. Muchísima gente del Frente se peleó. Habían las tres facciones del Frente que existían y nunca dejaron de existir, se pelearon en ese momento ante la enorme crisis del ¿qué hacemos ahora en la vida y en la oposición, cómo articulamos? Y lo que quedó fue un sector muy pequeñito liderado por Ortega. Ortega ahora representa en lo que se convirtió el Frente Sandinista.

Entre las preguntas que *Palabras mágicas* pone sobre la mesa está la de ¿si estuviésemos nuevamente en el Día Cero, qué haríamos ahora, cómo nos relacionaríamos? Si volviésemos a estar en una situación tan privilegiada como sentirnos con la página en blanco, ¿cómo empezaríamos a articularnos con esta experiencia?”

“Si estuviésemos nuevamente en el Día Cero, ¿qué haríamos ahora, cómo nos relacionaríamos? Si volviésemos a estar en una situación tan privilegiada como sentirnos con la página en blanco, ¿cómo empezaríamos a articularnos con esta experiencia?”



Pingüinos, México DF, 1934. Anónimo del Archivo Enrique Díaz, Delgado y García, AGN.

Ya no más Días Ceros: “Ya no creo en las transformaciones mágicas —en las que antes sí creía—, como un triunfo insurreccional que transforma a una sociedad. Creo que las revoluciones son mucho más paulatinas, profundas y cotidianas, y que tienen que calar en todos los espacios de las sociedades, los familiares, los personales, los pequeñitos, los vecinales, y esos definen también las figuras de poder”.

La película no trae malas noticias, señala la también productora, nacida en Andalucía en 1972, “porque no dice que la historia siempre se va a repetir; dice que la historia se repite cuando hacemos las cosas de la misma manera” ☞

Por Gloria Muñoz Ramírez